

revisado; así, los "Proyectos Valorativos" de Harvard han emprendido el examen de variables analíticas comparativas en este sector.

En lo técnico, puede señalarse que en los estudios de movilidad social se están empleando, en forma creciente las cadenas de Markov.

Con la vista en el futuro, Marsh señala la necesidad de usar indicadores útiles para la comparación; muestra que éstos deben ser suficientemente generales para ser aplicables a sociedades muy diferentes y lista los pasos que debe seguir el sociólogo comparatista. Éstos son: primero, caracterizar a las sociedades por comparar *en términos de su grado de diferenciación social*; segundo, determinar si difieren o no; tercero, descubrir si los fenómenos que varían de una a otra lo hacen en conexión con esa diferenciación social o independientemente de ella. Los resultados ("replicación", "generalización universal", o "generalización contingente") fueron presentados por Marsh mismo —en forma más detallada— en su comunicación al Sexto Congreso Mundial de Sociología, en el mismo año de 1966 en que elaboró y publicó este informe resumitivo que ahora glosamos.

Óscar Uribe Villegas

Jean Duvignaud: *Introduction a la Sociologie*. Colección, Ideas, p. 177.

El libro que vamos a reseñar consta de nueve capítulos, un índice y una bibliografía; aquéllos son: El Nacimiento de la Sociología, El Cambio Social, Laboratorio de la Sociología, La Existencia Colectiva: Los Niveles Sociológicos, La Existencia Colectiva: Los Tipos Sociológicos, El Drama Social, La Práctica de la Sociología, La Sociología y Las Sociologías, La Sociología y El Tercer Mundo, La Sociología es un Humanismo.

En la distribución de los capítulos del libro mencionado no hay un hilo conductor que permita observar una relación entre los mismos, sino que dan la impresión de ser estudios aislados sobre diferentes temas, por otra parte, muy ciertos e interesantes.

A manera de visión panorámica vamos a recoger algunas de las ideas fundamentales que se desarrollan en el libro que se reseña.

Cuando Duvignaud se refiere, en el primer capítulo al nacimiento de la Sociología, afirma que todo sociólogo empieza por preguntarse por la Sociología, como si cada generación llevara consigo su propia imagen de esa ciencia. Se puede decir que el problema de la Sociología consiste en que cada época se plantea la necesidad de hacer una crítica de sus bases y de los resultados adquiridos.

La Sociología es, en el pensamiento de nuestro autor, como en Spencer, una ciencia de la sociedad industrial y así sostiene que todo ocurre como si las sociedades industriales después de la Revolución Francesa hubieran lanzado un reto al conocimiento y que de ese reto hubiere surgido la sociología.

Cuando Duvignaud se ocupa del cambio social y la Sociología, sostiene, como idea central, que todos los sociólogos, en cualquier grado que sea, han participado en algunas experiencias sociales de intensidad muy fuerte, a saber: las situaciones históricas en las cuales están insertos en tanto que intelectuales responsables de las explicaciones que proponen. Así, en este orden de ideas, las revoluciones de 1830, de 1848 y la Comuna de París han sido para Comte, Marx y Proudhon el terreno fértil de la experiencia en el cual su pensamiento se ha formado.

Reconoce nuestro autor la existencia de una sire de niveles sociológicos y, al hacerlo, sostiene que los distintos planos que el análisis hace aparecer constituyen campos de experiencia particular en donde surgen determinados fenómenos que sólo en ese nivel vienen a ser realidades objetivas.

La Morfología, La Geografía y la Economía traen a colación los hechos demográficos, los movimientos de población, la lucha entre el campo y la ciudad y la utilización de instrumentos y maquinaria. Sin embargo, debemos pararnos en que bajo la corteza de la realidad externa se ocultan niveles de profundidad de los fenómenos sociales, por lo cual resultaría peligroso buscar en la Demografía o en las ciencias que analizan el aspecto externo de la realidad social las leyes de la sociedad global.

Al ocuparse nuestro autor de los tipos sociológicos, sostiene que son simples conceptos operatorios, manejables y provisionales, pero que nunca tratan de abarcar la totalidad de la experiencia humana, ni rivalizan con las hipótesis de la filosofía de la historia.

Se ocupa el propio autor de la tipología sociológica de Durkeim, de Marx y Gurvitch.

Cuando dicho autor se ocupa del drama social, lo concibe como una lucha consciente, o no, de diversos elementos de tipo social, tales como los grupos, las clases, los papeles sociales y las ideas, para el cumplimiento de una función, la satisfacción de una necesidad, la realización de un valor o el alcance de un fin. En última instancia, no se trata de que uno de esos elementos obtenga la victoria sobre el otro en una lucha de vida o muerte, cuyo resultado no sería solamente el reconocimiento, como decía Hegel, sino también la plenitud real.

Para entender mejor el drama social, es necesario advertir la significación de la función que se obtiene al término del análisis dialéctico que coloca los elementos en una oposición; y se comprende mejor lo que es la función de un fenómeno social al enfrentarlo a la función rival de otro, dándose entre ellas una reciprocidad de la cual puede resultar una estructura nueva.

Por lo que toca al capítulo relativo a la práctica de la Sociología, considera nuestro autor que se trata de una doble lectura de los fenómenos sociales, a saber: 1. Una lectura empírica de los mismos, la cual demanda a la encuesta suministrar los datos para llevar a cabo una construcción especulativa. 2. Después, una lectura teórica que proponga el parcelamiento de lo real, sobre la base de cortes, según conceptos operatorios que vienen a ser otros tantos puntos de referencia.

Para Duvignaud, en el capítulo relativo a la Sociología y las sociologías, bajo este rubro se refiere al contenido de la distinción entre una Sociología General y las sociologías especiales tales como la Sociología de la Religión, del Derecho, del Conocimiento, etcétera. Y, considera que las especialidades vienen a ser dominios o parcelas poco a poco descubiertas por el análisis sociológico.

Asienta nuestro autor que la Sociología se ha desarrollado de acuerdo con las leyes del surgimiento sucesivo de los dominios de la experiencia colectiva a modos y formas de conocimiento cada día más refinados y complejos. Un ejemplo ilustrará lo anterior: no sería posible una verdadera Sociología del Conocimiento de Carácter concreto, sin el Psicoanálisis y la Fenomenología. En resumen, primero se da una experiencia social y luego aparece una toma de conciencia de la misma que es también la forma en que se ha desarrollado la Sociología.

Considera el autor de que se trata que la Sociología puede encontrar en los

países que integran el Tercer Mundo un laboratorio de un valor inestimable. Afirma que dichos países se encuentran en una revolución permanente; y que la unión de la teoría, de la observación, de la encuesta y de la experimentación sociológica, en una práctica adaptada a la mencionada revolución permanente que comportan los nuevos Estados que integran el Tercer Mundo, debe provocar un acrecentamiento del saber que forma parte de las ciencias humanas.

Más aún, no solamente los métodos de la sociología clásica pueden ser trastocados por las realidades de que se trata, sino la función misma de la sociología puede ser transformada.

El último capítulo del libro que se reseña, o sea, el que se titula la Sociología es un Humanismo; pienso que hubiera sido más propio que su autor lo hubiese denominado: *La Sociología, Ciencia que establece las Condiciones para definir un Humanismo en nuestro Tiempo*, porque este epígrafe responde mejor al contenido de ideas que se desarrollan en esta parte donde Duvignaud estudia las condiciones que permiten a la Sociología definir un humanismo que tenga validez para nuestra época.

Leandro Azuara Pérez

*Revista Latinoamericana de Sociología.* Publicada por el Centro de Sociología Comparada del Instituto Torcuato di Tella. Buenos Aires, vol II, núm. 1, marzo 1966, 137 pp.

Esta publicación contiene 5 artículos. Notas de Investigación, Informaciones e Índice Bibliográfico.

Reinhardt Bendix: *El análisis comparativo del cambio histórico.*

Bendix considera que pueden distinguirse tres enfoques diferentes:

A) El más antiguo, el evolucionista, tiende a ser clasificatorio. Suponía que los países menos desarrollados seguirían "los pasos y secuencias del cambio" por los cuales habían pasado ya los más desarrollados.

B) El punto de vista, según el cual las sociedades deben analizarse como "sistemas naturales" está vinculado con este enfoque más antiguo, pero más moderno en cuanto a su nomenclatura.

C) El análisis comparativo del cambio histórico difiere de ambos enfoques. Tal análisis se propone una aproximación a los testimonios históricos.